



## Capítulo 274

### Cuidado Con El Hueco

"¿Y qué si lo hice?"

Abaddon era plenamente consciente de la enorme diferencia de poder entre él y Samyaza.

Pero después de escuchar una burla tan exasperante, disfrazada de respuesta, no pudo recordar por qué se estaba conteniendo en primer lugar.

Sin embargo, antes de que pudiera reaccionar, Samyaza le recordó rápidamente la razón.

—Ahora, ahora, sabes que esto no saldrá como quieres, ¿no? Además, no estoy realmente interesado en pelear contigo, en realidad me gustas bastante.

De repente, las esposas de Abaddon hicieron expresiones furiosas y rodearon a Samyaza como si fueran a saltar sobre él.

Saber que podía transformarse en una hermosa mujer las puso a todas nerviosas.

—Ah, así no... bueno... —Samyaza miró a Abaddon de arriba abajo una vez como si aún no hubiera tomado una decisión.

Bekka: "¡Cabrón!"

"¡Es broma, es broma! Y no deberías usar un lenguaje tan grosero delante de los niños, ¿sabes?"

Casi como para demostrar su punto, Mira abrió la boca para soltar una serie de lindas obscenidades que harían sonrojar incluso a un marinero.

Valerie nunca había tenido un hijo favorito hasta hoy.

"...Guau." Murmuró Samyaza.

"D-De todos modos, no veo por qué no podemos disfrutar de la guerra un poco más. Los humanos necesitan algo que hacer mientras busco a uno adecuado entre ellos y no es como si tus demonios no quisieran seguir luchando tampoco.



Entonces, ¿por qué no hacemos esto? Seguiremos pareciendo que estamos atrapados en un 'punto muerto' y luego, dentro de unos cientos de años, tendré a mis nefilim y la plaga que ambos enfrentamos será borrada".

"Hablas en serio..."

"¿De verdad quieres desperdiciar las vidas de millones sólo para poder resucitar una raza muerta...?"

"¿No te importa nada la gente bajo tu liderazgo?"

El rostro normalmente tranquilo y alegre de Samyaza se transformó en una expresión dura.

"No, no me importan. Ya sea por su tendencia a pensar que son el centro de todo, o que incluso aquellos que son iguales a ellos son de alguna manera inferiores, son los que más me disgustan.

Su único propósito es traer a los nefilim. Incluso si hay algunas estrellas brillantes entre ellos, eso no es suficiente para que pase por alto el hecho de que son en gran parte...

¡Bang!

"¡Padre!"

"¿¿Qué pasa??"

De repente, Thea, Apophis y las hermanas fénix irrumpieron en la habitación, claramente alarmadas por la presión irritada de su padre, buscando la fuente.

Cuando Samyaza sintió que Thea entraba en la habitación, perdió temporalmente el hilo de sus pensamientos.

"Una afinidad por lo divino..."

Apareció frente a la princesa mayor en un destello de luz, sorprendiendo a la joven y provocando que diera un paso atrás.

"Eres igual que ella... aunque también pareces un poco más..."

¡Bang!

¡Boom!



El sonido de dos choques explosivos rompió el cristal de la ventana del otro lado de la habitación, pero Abaddon y Apophis vieron sus ataques atrapados con facilidad.

El arcángel ni siquiera necesitó girar la cabeza cuando detuvo el golpe del emperador demonio con un solo dedo.

"¿Quién diablos eres tú? Aléjate de mi hermana".

"No me importa lo que seas. Si vuelves a acercarte a mi hija arriesgaré todo lo que tengo para dejarte una herida que nunca olvidarás".

Una vez más, Samyaza pareció no sentirse insultado por el asalto sorpresa y, en cambio, sonrió como si no se hubiera cometido ningún asalto.

—Vamos, no hay necesidad de esto. Ver a la jovencita me llenó de una cálida nostalgia.

La primera mujer de la que se enamoró también fue una humana con gracia divina, y ella fue la que dio a luz al primero de los nefilim.

También habría considerado intentar acostarse con Thea, pero podía sentir rarezas dentro de su cuerpo, que confirmaban que ella no era 100% humana.

Y sólo un verdadero ángel y un verdadero ser humano podrían dar a luz a un nefilim.

"Parece que finalmente he sobrepasado el límite de mi hospitalidad", dijo encogiéndose de hombros.

Una vez más, desapareció de la existencia y reapareció en la mesa del buffet a unos metros de distancia.

Robando unas cuantas magdalenas más, actuó como si fuera un invitado con todo el derecho a llevarse a casa algunas delicias.

"Espero que te tomes en serio mi propuesta, ya que sin duda será lo mejor para ambos. Además, no es como si realmente tuvieras otra opción, ¿verdad?"

Sus palabras no tenían ningún tipo de intención maliciosa o de menosprecio, pero eso no las hizo menos irritantes de escuchar.



"Desearía que hubiera otra forma de hacer esto, pero ya sabes cómo son los humanos... si no les doy algún villano contra el cual luchar, se volverán inquietos y, sin duda, se volverán contra sí mismos y caerán en una mayor corrupción, lo que hará aún más difícil para mí traer a mis verdaderos hijos de vuelta a la vida."

El cuerpo de Samyaza comenzó a romperse en fragmentos de luz, y finalmente abrió los ojos para revelar una hermosa esclerótica de color arco iris que era nada menos que impresionante.

"Me despido del Emperador Escarlata y de ustedes, las esposas e hijos del gran demonio. No nos volvamos a encontrar pronto".

-

La noche finalmente había caído sobre Luxuria, y el ambiente festivo parecía seguir tan brillante como antes, si no más.

Pero la propia familia real se había retirado a su hogar después de la visita inesperada del gobernante de los humanos, y todos estaban lidiando con ello a su manera.

Es un sentimiento humillante y desgarrador saber que un enemigo podría venir a buscarte en cualquier momento o lugar y que no había absolutamente nada que pudieras hacer al respecto.

Hoy fue un recordatorio fuerte y rotundo de que, si bien la familia era poderosa y había tenido algunos éxitos recientes, ninguna de esas cosas era de verdadera preocupación para los seres con verdadero poder.

Si hoy las cosas hubieran ido mal, todo lo que aprecian se habría esfumado.

En la sala de entrenamiento, Bekka, Audrina y Seras estaban trabajando en cosas diferentes.

Las dos vampiros estaban envueltas en una pelea bastante acalorada, mientras Bekka practicaba cómo hacer un mejor uso de su elemento del vacío.

¿Cuánto podría eliminar? ¿Cómo podría utilizar mejor sus poderes?  
¿Y cómo podría usarlos durante períodos más largos sin sentirse completamente agotada?



Ella quería entender todas estas cosas con la esperanza de poder proteger mejor a su amada familia.

Los recuerdos de la nauseabunda cantidad de ira que sentía parecían atormentarla sin cesar, y se prometió no relajarse hasta ser lo suficientemente fuerte para morder la cabeza de esa paloma.

Debajo de la mansión, Lailah estaba enterrada en una pila de libros de hechizos, con su madre a poca distancia.

—¿Qué demonios le pasa? No ha dicho ni una palabra desde que me sacó de esa maldita celda.

Si bien Lailah y Sei no tenían el tipo de relación maternal cálida, que ella tenía con Yara, Sei se había vuelto notablemente más respetuosa después de pasar tanto tiempo observándola.

Lailah era increíblemente aguda e inteligente, y mostró un talento para la magia que dejó a su madre extremadamente perpleja y arrepentida.

Cómo había podido dejar pasar tal potencial, cuando la tuvo delante de sus narices durante más de diez años, era un verdadero misterio.

-No, quizá simplemente no quería verla... porque me recordaba mucho a aquel hombre...

Valerie estaba en su taller, en el patio trasero, con un montón de metal fundido frente a ella y una bebida fuerte en la mano.

Tradicionalmente, siempre que quería relajarse sola, venía aquí a crear.

Pero por alguna razón su mente se sentía bloqueada y ninguno de sus pensamientos podía ser transmitido a la forja.

'Maldita sea... soy tan jodidamente patética...'

Valerie no era una luchadora excepcional como su marido o algunas de sus hermanas.

Tampoco era un prodigio mágico como Lailah o Eris.

Se definió por su capacidad de crear.

Era lo único que había conocido y lo único en lo que realmente había sido buena, y duele insoportablemente cuando sientes que tu único talento te ha dejado atrás.



Había comenzado a preguntarse si ya no representaba ningún valor para su familia.

Poco a poco, el miedo de que un día la abandonaran y encontraran un herrero menos tosco, más femenino y con más talento comenzó a apoderarse de su corazón.

Finalmente salpicó un poco de agua fría sobre su proyecto macerado y cayó de rodillas con las manos cubriéndose la cara.

"Tengo que hacerlo mejor... no pueden dejarme, simplemente no pueden..."

Valerie odiaba llorar y creía firmemente que el único lugar para algo así era cuando su amado esposo la estaba empalando.

Verla en ese estado sorprendería a cualquiera que la conociera durante más de cinco minutos.

Mientras estaba arrodillada en el suelo, angustiada y abrumada, se perdió el momento en que una luz blanca opaca envolvió su cuerpo.

Lisa no estaba en la mansión en ese momento.

Ella ni siquiera estaba en Luxuria.

En ese momento, ella estaba acurrucada dentro del reino interior de su hija mayor, sentada con las piernas cruzadas en un jardín de espadas rotas, mientras estaba rodeada por una tormenta desgarradora y llamas verdes brillantes.

Ella, al igual que todas sus hermanas, se sintió culpable por su incapacidad de actuar esa mañana.

Como tal, actualmente se estaba sometiendo a un duro castigo disfrazado de entrenamiento.

El uso simultáneo de dos poderes delicados y destructivos como la llama abrasadora del alma y la manipulación del clima era una tarea abrumadora, y solo alguien con un control preciso sobre ambos podía esperar equilibrarlos sin generar resultados desastrosos.

Pero de alguna manera, Lisa estaba logrando esta desafiante tarea espléndidamente, a pesar de que su maná caía rápidamente y sus nervios gritaban de dolor.





'Querido mío, lo siento mucho... Me has dado tanto y me has hecho tan fuerte y yo te he permitido cargar con demasiada responsabilidad.

Aunque tenga que amenazarte con un voto de abstinencia, nunca más te permitiré que hagas algo así. Nadie volverá a decidir nuestro destino por nosotros.

Al igual que Lisa, Eris tampoco estaba realmente en la mansión.

Ella estaba en la ciudad, sentada bajo las brillantes hojas de sauce rojo del árbol Qlipoth.

"¿Estás seguro de que esto funcionará...? No quiero que vuelva a ocurrir algo como lo que pasó hoy".

Como siempre, el único sonido que emitía el árbol era el del viento silbando entre sus ramas y hojas, y aún así, el gentil elfo oscuro parecía entenderlo perfectamente.

"Está bien...lo intentaré...por favor, quédate conmigo, con mi familia..."

Eris respiró profundamente mientras colocaba ambas manos sobre el siniestro árbol demoníaco.

Tanto ella como el Qlipoth comenzaron a brillar con una mezcla de energía roja y verde, y una ola de poder inundó el cuerpo de Eris.

A diferencia del resto de las esposas, Lillian estaba buscando a Abaddon.

Ella le había dado su espacio para procesar todo y estar solo con sus propios sentimientos, pero después de varias horas de espera se había preocupado cada vez más y finalmente fue a buscarlo.

Había buscado dentro de su dormitorio, la sala de entrenamiento, la mazmorra, su estudio e incluso las habitaciones de los niños.

Después de una búsqueda exhaustiva, terminó afuera de la puerta principal de su casa, sentada en los escalones con la cabeza entre las manos.

—Esto sería mucho más fácil si estuviera conectada con él como lo estaban mis hermanas, ¿eh? —murmuró con una risa seca.



Ella contempló acercarse y pedirle ayuda a alguna de ellas, pero... no era alguien que fuera ajena a las emociones de todos los presentes.

Sabía en qué situación se encontraban todos, pero carecía por completo de las palabras necesarias para sacarlos de allí.

Ni siquiera estaba segura de poder decirle algo útil a Abaddon cuando lo encontrara, solo esperaba que su corazón hablara por ella en ese momento.

"No parece que vaya a encontrarlo pronto..." murmuró.

De repente, otra ráfaga de viento frío pasó a través de su cabello naranja intenso y se preparó para entrar.

"No tengo suficiente piel para este tipo de... ¿Oh?"

De repente, Lillian olfateó el aire al percibir un aroma familiar y giró la cabeza hacia el cielo.

Una sonrisa impotente se formó en su rostro y se dio cuenta de que había estado buscando en los lugares equivocados todo el tiempo.

—Mi marido, ¿qué hacías allí? —susurró.